



Haciendas y entorno rural en Tepic



MTRO. PEDRO LUNA JIMÉNEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT



Anotación introductoria

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EL quehacer relacionado con el turismo se ha modificado. Especialistas en la disciplina afirman que el mercado de estos productos se ha segmentado y con tal afirmación se desea señalar que la oferta de destinos se debe adecuar a grupos con intereses particulares de acuerdo con sus condiciones socioculturales de vida. Hace un poco más de tres décadas se denominaba turismo, a secas, y hoy al término se le ha asignado una creativa cantidad de adjetivos como turismo ecológico, fotográfico, arqueológico, religioso, rural, de aventura, gastronómico, de playa, entre otros, lo cual se hace según el propósito que las personas tengan para desplazarse de un lugar a otro con fines de entretenimiento. Nayarit es una entidad que por su diversificada geografía, su cultura y la

Figura 1
Ruinas de Jauja
En: t.ly/lPkH





▲
Figura 2
 Escalinata: Antigua penitenciaría de Tepic
 Por: Jorge Vicente Gutiérrez Núñez

historia de sus habitantes, presenta una marcada vocación natural para impulsar diversas formas de pensar esta actividad. De esta manera, la magia de la sierra se impone en las costumbres de sus pueblos originarios, las culturas rancheras donde el caballo no ha sido sustituido por los automotores, y por los asentamientos, que vivieron legendarias bonanzas mineras. Por un lado, el altiplano nayarita presume de elevados conos volcánicos, encantadoras lagunas, ciudades coloniales, inmuebles para el culto religioso, cascos de haciendas, acueductos, festividades religiosas y su diversificada gastronomía. Por otro, la costa, se recomienda obser-

varla como algo más que la presencia de sus limpias y cálidas playas. Ahí está también la diversidad ecológica de sus sistemas estuarinos, las aves migratorias, sitios arqueológicos, la deliciosa gastronomía de su diferenciada restaurantería, prácticas religiosas festivas, las huertas de mangos en flor, cascadas. Con lo anterior, las siguientes notas pueden ser vistas como un aporte al conocimiento de las potencialidades turísticas y recreativas que manifiesta una pequeña comarca del altiplano nayarita identificada como “Tepic y sus cercanías”¹.

Los llanos de Tepic

En la parte septentrional del valle de Matatipac se ubica Tepic, población cuya categoría de ciudad le fue otorgada por las Cortes de Cádiz en 1811, en reconocimiento a su destacada participación en un movimiento de oposición al que encabezaba el cura insurgente José María Mercado. Para entonces el centro urbano, cuyo número de habitantes apenas superaba los cuatro mil, ya figuraba como la principal sede de familias propietarias de haciendas y había dejado de depender de la guardianía del convento franciscano de Xalisco. El templo de la Santa Cruz, construido como austera capilla en el siglo xvii a partir del hallazgo de una cruz de zacate que siempre exhibía un intenso verdor, se había convertido en espacio de encuentro para peregrinos de pueblos comarcanos que buscaban consuelo a sus pesares. De igual forma, en el último medio siglo de existencia



¹ Sobre la diversidad ambiental que presenta este estado ver Mario Contreras Valdez. *Nayarit: Historia breve*. México, El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas / FCE, 2012, México, pp. 13-23



este modesto poblado había visto transitar a misioneros y colonizadores que iban al noroeste del virreinato a fundar pueblos que detuvieran el avance de los rusos en esta dirección. Habitantes de mayor edad, aún recordaban al destacado jesuita Juan María Salvatierra en su tránsito a la península californiana o al incansable Junípero Serra, que aquí permaneció por algunos meses mientras se avituallaba su embarcación. Uno de los acontecimientos que se conservaba con mayor nitidez en el memorial tepiqueño de entonces, era el movimiento de insurrección indígena que reivindicaba sus desgastados fueros y que encontró como su imaginario dirigente a un tal Mariano, el de la Máscara de Oro².

Los pobladores de Tepic, al inicio del movimiento de independencia, no se imaginaban los procesos de cambio que estaban por venir, cuando este terminara. Para entonces, lo más selecto de aquella sociedad representada por viejos criollos, algunos descendientes de conquistadores hispanos cedían su lugar a un grupo cosmopolita de agentes económicos que aquí habían encontrado su lugar de residencia, pero que sus intereses estaban en el lucrativo comercio del puerto de San Blas. Algunos procedían de Panamá y Sudamérica, otros eran alemanes, franceses, ingleses y españoles, y también había de Estados Unidos. Varios de ellos, al contraer nupcias con ricas tepiqueñas, continuaron su carrera empresarial en Guadalajara, otros, al abandonar la



soltería, aquí continuaron viviendo. Los apellidos de estos últimos dieron mucho que decir en las primeras décadas del México independiente, particularmente los españoles del País Vasco, y los escasos, más no por ello menos poderosos, ingleses. Los vizcaínos que llegaron a esta ciudad se apellidaban Castaños, Aguirre, Martearena, Menchaca y Somellera, entre otros, mientras que los angloparlantes eran Barron, Forbes, Collier, Hale, Allsopp, Price y Mellor, por citar algunos³.

En un corto tiempo, estos comerciantes se encargaron de vincular a la apacible comarca, con varias ciudades europeas, los puertos del Pacífico americano y el oriente. Resultado de este intenso tráfico mercantil Tepic empezó a vivir como una modesta y provinciana ciudad. Un reporte elaborado por el destacado político jalisciense Manuel López Cotilla en la década del cuarenta del siglo XIX, dice sobre

▲
Figura 3
Escudo de los Condes de Miravalle
Por: Jorge Vicente Gutiérrez Núñez

2 Pedro López González. *La población de Tepic bajo la organización regional 1530-1821*, Tepic, UAN, 1984, México, varias páginas.

3 Pedro Luna Jiménez. "Comerciantes y hacendados vascos en Tepic 1821-1940", en Amaya Garritz (Coord.). *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI - XX*, México, UNAM, México, 1997.



►
Figura 4
Plaza de armas de
Tepic
Por: Jorge Vicente
Gutiérrez Núñez

esta población que “sus calles son rectas, ofrecen un piso cómodo y por la mayor parte de ellas pasean carruajes comunes. Su plaza mayor ocupa el centro y casi todas sus aceras están adornadas de anchos portales sostenidos por pilastras toscanas y en medio tiene una fuente de piedra de regular altura por la que salta un surtidor permanente”. La iglesia parroquial (hoy catedral) cuya construcción se había iniciado en 1804, para ese tiempo era un edificio de cal y canto compuesto de dos bóvedas en forma de cruz y unidas por una media naranja. También el indicado informe dice que la ciudad se dividía en nueve cuarteles, y éstos, en un número desigual de manzanas. Tenía dos plazas, tres plazuelas, tres capillas, un hospital, varias escuelas para ambos sexos, una escuela de matemáticas y de náutica, un espacioso cuartel, dos mesones y una imprenta particular. Sus casas eran bajas, espacia-sas, cómodas y bien construidas.

Finalmente, se indica, que una policía bastante arreglada conservaba el orden y la limpieza y pagaba un número suficiente de serenos para que velaran de noche por la seguridad pública y alimentaran al alumbrado⁴.

Si para entonces la ciudad había sido objeto de transformaciones, su entorno rural de igual manera empezaba a sufrir cambios. El especulativo comercio había generado recursos suficientes para ser canalizados a actividades de la producción principalmente dentro de las ramas textil y azucarera, dando como resultado que entre 1838 y 1841 se fundaran los centros fabriles de Jauja y Bellavista, mientras que entre 1845 y 1855 los ingenios azucareros de Puga y La Escondida. En estos esfuerzos empresariales estuvieron presentes los personajes recién llegados quienes se organizaron en diferentes sociedades mercantiles con tal propósito. Con lo anterior, fue la porción noreste del valle de Matatipac la que empezó a



4 Manuel López Cotilla. *Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco, Guadalajara*, UNED, 1983, México, pp. 131 - 134

sufrir transformaciones en su paisaje, mismas que se prolongarán en lo que resta del siglo XIX. Además, estas unidades de producción se instalaron en aquellos lugares donde el relieve permitía usar las aguas del río Mololoa como fuerza motriz. Resultado de lo anterior fue que, a lo largo de su cauce, se construyeron varias presas derivadoras, que si bien por sus dimensiones no presentaban gran espectacularidad, las obras de conducción que de ellas se desprendían para irrigación o uso de las fábricas, fueron verdaderas obras de ingeniería. Un recurso natural escaso, como el agua, demandaba un empleo cada vez más racional. Las aguas de este bondadoso río también fueron testigos de la instalación, durante los primeros años del siglo XX, de una planta hidroeléctrica cuya producción de fluido estuvo destinada a estos centros industriales y para el consumo en la ciudad capital⁵.

Las transformaciones del entorno rural fueron más allá de lo descrito. Exceptuando el caso de la textilera de Jauja, erigida en los suburbios de la ciudad, en torno a Bellavista, Puga y La Escondida, surgieron importantes poblaciones cuyos habitantes en su mayoría procedían del occidente mexicano y en particular del Cañón de Bolaños. Se drenaron áreas pantanosas como La Laguna y, los espacios dedicados a ganadería o al cultivo de maíz, cedieron su lugar a la plantación cañera. Los bosques aledaños padecieron el hecho de que se les haya destinado como principales proveedores de madera y

leña que consumían las calderas, y de aquella depredación que sufrieron, aún no se han recuperado. En fin, al viejo camino real de Tepic a San Blas se incorporaron más atajos y conductores arrieros para trasladar esta producción al legendario puerto, para de ahí embarcarse al noroccidente mexicano. Asimismo, en la segunda mitad del siglo XIX, la parte sureña del valle de Matatipac de igual manera experimentó cambios. A partir del uso directo de las aguas del Mololoa o de manantiales que aquí abundaban, haciendas como Costilla, Laguna, San Cayetano y La Labor inundaron extensas superficies de tierra para el cultivo de arroz. En estas últimas, el agua igualmente fue aprovechada como fuerza motriz en desmolidoras, un aserradero y una planta hidroeléctrica; mientras que en San Cayetano, después de 1894, operó una fábrica de tequila⁶.

Los cambios estaban a la orden del día y no únicamente en la vida económica. Esta oleada de avance se encargó de hacer más marcada la diferenciación social entre personas que vivían sólo de su trabajo y quienes controlaban tales actividades. Como siempre, los que resultaron más deteriorados en su nivel de vida fueron los pueblos originarios, quienes perdieron sus tierras como resultado de la expansión de estas unidades de producción. Ante tal realidad, las manifestaciones de inconformidad no se hicieron esperar, y para defender sus arrebatados bienes terrenales, se levantaron en armas en un movimiento que se prolongó de 1856

5 Jean Meyer. *Esperando a Lozada*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Conacyt, México, 1984, pp. 197-219.

6 Mario Contreras Valdez. *Cuatro fábricas textiles en Nayarit durante el siglo XIX*, Impreso, Facultad de Economía de la UNAM, México, 1999.

a 1884. La plaza principal de Tepic, ubicada frente a la catedral, aún conserva la esbelta columna de marcado estilo neoclásico, conocida como Columna de la Pacificación, con la que se conmemora el fusilamiento de Manuel Lozada, recordado dirigente de aquella amplia movilización, efectuado en 1873. Aunque la paz y la tranquilidad a la región, todavía tardaron en llegar⁷.

Este período de modernización a que se hace referencia, temporalmente se puede enmarcar entre los años de 1840 y 1940, es decir, entre la fundación de las primeras fábricas textiles y cuando entra en crisis este proceso como resultado del reparto agrario, el cual, se encargó de destruir las bases en que se erigía. Después de la década de los cuarenta ya nada fue igual. Jauja sufrió un incendio en marzo de 1947 del que ya no se recuperaría jamás, mientras que Bellavista entraba en un prolongado decaimiento del cual no volvería a levantar cabeza no

Figura 5
Ex-Fabrica textil
de Bellavista



obstante el asistencialismo gubernamental de que fue objeto. Diez años antes La Escondida, reconocido ingenio azucarero del occidente mexicano, fue desmantelado y su maquinaria se concentró en Puga. Con lo anterior, las obras hidráulicas pasaron a los nuevos poseedores de la tierra, al río de Tepic se le cambió su antiguo nombre por el de Mololoa y, la ciudad, fue transformada urbanísticamente para hacerla funcional al automóvil. Los cascos de las haciendas fueron descuidados en su mantenimiento y posteriormente algunos se adaptaron como instancias educativas o siendo utilizadas como centros sociales.

Idea de propuesta

Sin lugar a duda esto es lo que ofrece Tepic y su entorno, como invaluable material didáctico para conocer, por una parte, su apasionante pasado, pero sobre todo, que el visitante se dé cuenta de lo que en su momento se pudo hacer con un recurso natural tan escaso como el cauce del río Mololoa. En este caso, se trata de salir de la ciudad, en viajes de un día, y adentrarse en un mundo en que se pueda apreciar el patrimonio histórico que a grandes rasgos se ha expuesto, como un conocimiento obligado, a su vez, si se desea comprender los elementos de la historia urbana de la capital del estado. El recorrido permite observar, bajo la forma de una atractiva arqueología industrial, restos sobrevivientes de diversas unidades de producción que contaron, con un complejo sistema hidráulico, que les permitió acceder a las aguas del río y escurrimientos



⁷ Jean Meyer. *Esperando a Lozada*, 1984, pp. 227 - 234.

tributarios para resolver particulares peticiones de fuerza motriz e irrigación de cultivos. Los puntos de este posible itinerario serían las ruinas de Jauja, la Planta Hidroeléctrica de Tepic, Bellavista, La Escondida, Puga y Mora, para regresar nuevamente a Tepic. El ordinario lector pronto se dará cuenta que el hilo conductor del recorrido propuesto tiene que ver con el uso que en diferentes épocas se hizo de las aguas del río, antaño conocido como río de Tepic. Quien así lo vea tiene razón.

Lo que se propone es una idea de turismo ecológico que permita avanzar en una toma de conciencia de todo aquello que hay que evitar hacer con nuestros recursos naturales. El río Mololoa, que operó como el motor de la economía de esta dinámica comarca, ahora pide que alguien se fije en él y lo reivindique⁸. 🍷

REFERENCIAS

Contreras Valdez, José Mario, *Cuatro fábricas textiles en Nayarit durante el siglo XIX*, Impreso, Facultad de Economía, UNAM, México, 1999.

Gutiérrez Arriola, Angelina, *El movimiento obrero en Nayarit 1894-1916*, IEE, UNAM, México, 1985.

García Rodríguez, Miguel. *Un pueblo obrero en pie de lucha*, Tepic, Edición particular, México, 1986.

Icaza Zabálburu, Pedro de y Álvaro Chapa Imaz, *Los hermanos Pedro y Domingo Aguirre Basagoiti. Primer centenario*

de su muerte 1907-2007, Bilbao, España, Fundación Vizcaína Aguirre, 2008.

López Cotilla, Manuel. *Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco*, Guadalajara, UNED, México, 1983.

López González, Pedro y Medina Cervantes, J. Ramón (Coords.). *La problemática del distrito militar de Tepic y génesis del Territorio de Tepic*, Tepic, UAN, México, 1984.

Luna Jiménez, Pedro. *El río de Tepic: un siglo de laboriosidad y de escasos acuerdos por el acceso de sus aguas* en UNIR. Revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, UAN, México, 2002.

Jauja. Una fábrica textil del Tepic provinciano, Tepic, UAN/Instituto de Arte y Cultura del Ayuntamiento de Tepic, México, 2006.

Comerciantes y hacendados vascos en Tepic 1821-1940, en Amaya Garritz (Coord.). *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*, UNAM, México, 1997.

Meyer, Jean. *Esperando a Lozada*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Conacyt, México, 1984.



⁸ Pedro Luna Jiménez. "El río de Tepic: un siglo de laboriosidad y de escasos acuerdos por el acceso a sus aguas" en UNIR. Revista de la Universidad Autónoma de Nayarit, No. 33, Tepic, UAN, México, 2002.